



... de 8 a 10 años

Quando Sarmiento era chiquito

Ricardo Lesser

Buenos Aires: Planetalector, 2017



1. Calentando motores

Antes de leer

- Sarmiento no se llamaba *Domingo*, como todos creemos. ¿Cómo se llamaría? ¿Por qué? ¿Hay consenso en el grupo respecto de lo que piensan?
- La mamá de Domingo se llamaba Paula. ¿Cómo se llaman las mamás de ustedes?

Después de leer

- Fuera de Domingo, ¿qué personaje les interesó más? ¿Por qué? ¿Coinciden con los compañeros?
- ¿Qué personaje les gustaría ser? ¿Es el favorito de la mayoría?
- Domingo tenía un perro. ¿Ustedes tienen mascotas?, ¿perros u otros animalitos?
- ¿Qué cuento les gustó más? ¿Por qué? ¿Otros compañeros prefirieron el mismo? ¿Por el mismo motivo?
Elijan una frase de ese cuento, cópienla con letra grande y clara en una cartulina o medio afiche y vean dónde pueden colocar sus frases en la escuela, para que otros chicos se interesen.
- ¿Qué les llamó especialmente la atención en estos cuentos?
- ¿Hubo algo que los desconcertara? Si es así, ¿qué? ¿También desconcertó a los compañeros?



- ¿Qué les dirían a sus amigos sobre estos *cuentos históricos*?
- ¿Leyeron otros libros parecidos a este? En caso afirmativo, ¿en qué se diferencian?
- ¿Qué cosas de las que fue diciendo el resto les impresionaron más?
- Sin decir nada al resto elijan un capítulo y preséntense como si fueran su personaje. Por ejemplo, para “La mula”, podría ser:
Sé caminar por el borde de los abismos de la cordillera de los Andes... y van sumando más pistas.
Los compañeros identifican a qué capítulo pertenece.
- ¿A qué cuento pertenece este párrafo? No vale dar vuelta la hoja.

Esa mañana el cielo estaba color naranja, portentosamente naranja. En el aire, una bandada de murciélagos desorientados. Era raro que los murciélagos volaran a plena luz del día.

2. Preparados, listos... ¡ya!

- Quien cuenta el cuento “La moneda” es...
 - Domingo
 - Clemente
 - Paula
 - la negra Rosa
 - la tía Antonia
 - Belisario
 - ninguno de ellosFundamenten la opción que señalaron.
- ¿Todos los cuentos ocupan la misma cantidad de páginas? ¿Cómo lo supieron?
¿Los compañeros opinan lo mismo?
- Hay dos clases de escritura en este libro: una literaria —de base histórica— y otra informativa.
¿Dónde localizan cada una? ¿Les sirvió el índice para eso? ¿Por qué?
- Domingo tenía los ojos verdosos, sabía montar en una mula... ¿Qué otra característica podrían añadir? Por ejemplo, leemos en el cuento “Soldaditos de



barro” que Domingo, cuando se le deshace uno porque se reseco al sol pero su mamá le indica cómo resolverlo, *Volvió a amasar el barro y la paja, formó un rollo, la cabeza, colocó la pica de palito y, cuando terminó, con mucho cuidado...* ¿Qué cualidad se pone de manifiesto en esa frase? Hagan una lista entre todos. Busquen otras en los cuentos y resáltelas. Compartan con los demás.

- En el cuento “Soldaditos de barro”, ¿llegaron a saber *lo que pensaba* Domingo o solo lo que decía?
- ¿Cuántos años de nuestra historia abarcan los relatos? ¿Dónde encontraron esa información?
- Después de que han leído todos los cuentos, se reúnen en grupos y cada grupo elige uno distinto.
Seleccionan del cuento tantos párrafos como integrantes tienen los grupos.
Hacen una copia del cuento y cortan los párrafos seleccionados. Van a quedar párrafos sin seleccionar, no importa.
Intercambian con otro grupo.
Cada uno lee silenciosamente el párrafo que le tocó.
Comienza cualquier grupo. El docente pide a un alumno que lea, ubicado de frente a la clase, en voz alta, su párrafo.
Luego pide a otro chico que lea el propio. Si el fragmento contenido en este segundo párrafo se halla en el texto antes que el del compañero, se coloca a la derecha del anterior; si se halla después, a la izquierda (la clase corrobora o rectifica la decisión).
Si necesita recordar lo que decía el párrafo de su compañero, le pide que lo relea oralmente (no vale acercarse a leerlo silenciosamente).
Se pide a un tercer alumno que lea el que le correspondió y se ubique en relación con los otros dos (antes de ambos, entre uno y otro, detrás de ambos); el grupo confirma o corrige.

Así sucesivamente.

3. Seguimos en carrera

- Organícense en pequeños grupos. Cada grupo elige un suceso distinto de la vida de Domingo y escriben una entrada en el *diario íntimo* de ese personaje, para lo cual estos cuentos les dan algunos elementos; deben imaginar los restantes: sus



sentimientos, pensamientos, temores, etc. La narración de las peripecias externas se reduce al mínimo.

Por ejemplo:

¿Qué anotó Domingo en su diario al día siguiente a la noche en que tuvo miedo, ¿le daba risa recordarlo?, ¿estaba fastidiado porque al principio tuvo miedo?, ¿volvió a pensar en los relatos de ña Cleme? O ¿qué escribió después de que se le resecaron los soldaditos por el sol y tuvo que rehacerlos todos? Recuerden que ustedes *son* ahora Domingo. No cuentan lo que sintió otro sino lo que ustedes mismos, metidos en esa trama, sintieron.

Tengan presentes los pasos:

1° Planificar. Pensar qué pondrán en esa entrada y anotar en ideas sueltas, una debajo de otra, lo que pensaron. Este es un paso preparatorio.

2° Escribir en una hojita borrador. Todavía no importa la caligrafía, la prolijidad, la presentación. Nadie más que los que escriben leerán esas hojas. Es igual si hay faltas ortográficas, de redacción, tachones, aparente desorden. No es la versión definitiva.

Pegan todas las entradas una debajo de otra en papeles afiche, para cerciorarse de que haya quedado como un verdadero diario íntimo. Pueden subir el diario íntimo a un blog creado al efecto, a la página web institucional, a una fanpage que solo dediquen a compartir escrituras... o agrupar las entradas en una carpeta que pueda circular entre las familias.

Si los van a compartir por escrito, avancen al paso siguiente:

3° Revisar las entradas escritas atendiendo a la ortografía (usen el corrector del Word), a que concuerden los sustantivos, los adjetivos y los verbos, a reemplazar por sinónimos las palabras repetidas, etc.

Ahora escriban el diario íntimo “en limpio”.

4. ¡Llegamos a la meta!

- Reúnanse de a dos.

Cada uno elige uno de los cuentos.

De él eligen una palabra porque es larga, o porque tiene todas vocales distintas, porque repite una consonante, porque empieza igual que su nombre, porque les gusta como suena, porque les gusta el significado, porque...

Se la dicen al compañero y le piden que la localice.



De él eligen una palabra porque es larga, o porque tiene todas vocales distintas, porque repite una consonante, porque empieza igual que su nombre, porque les gusta como suena, porque les gusta el significado, porque...

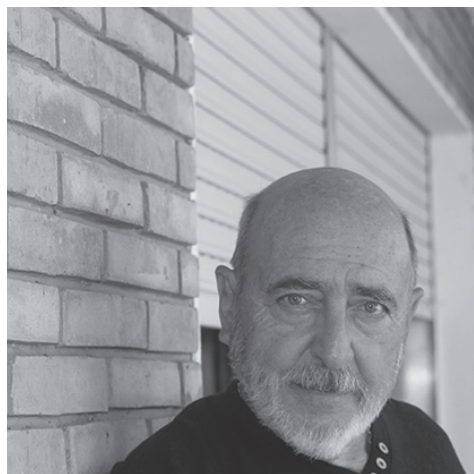
Se la dicen al compañero y le piden que la localice.

Ambos buscan al mismo tiempo, cada uno la palabra que el otro le ha indicado. Un punto para el que la encuentra primero.

Variaciones:

1. No dicen la palabra elegida: se dan pistas que pueden relacionarse con el motivo por el que la eligieron u otras. No pueden buscar ambos al mismo tiempo, porque, a lo mejor, tienen que ir agregando pistas o sosteniendo la búsqueda con: tibio, frío, cerquita, da vuelta la página, etc.

2. En vez de jugar de a dos, todos eligen una palabra y sortean quién dirá la suya. El resto de los compañeros busca. El que la encuentra primero es el que dice su elegida ahora.



Vida de Ricardo Lesser

Ricardo nació en Buenos Aires, a la vuelta de la plaza de Tribunales. Tenía una abuela, una Abuela con mayúscula. Era redondita como una manzana, con manos de tocar el piano y de acariciar nietos. Chonchona, le decían.

A Chonchona le gustaba contar historias. Pero no cualquier historia, la historia de las familias que conocía. “Pepe estaba casado con la Pachonga, que tenía una hermana, Coca, que

vivía...” –contaba la Abuela.

Pasaron los años y Ricardo estudió sociología, que trata de la sociedad; o de la gente, que es lo mismo. Fue docente universitario y periodista. Y escribía y escribía. Hasta que un día se dio cuenta de que contaba historias; historias de familias que conocía, como la Abuela. “A los cinco, Domingo ya sabía leer. El papá lo llevaba de visita para que leyera a los parientes. Se paraba, chiquito, calzones cortos...”. Y escribe por todas partes: hasta es bloguero.

Elena Luchetti